

" MÉDICOS " Editorial del Diario

La Tribuna del martes 30 de Julio 1985

ESCUCHAMOS hace unos días la intervención radial del presidente del Colegio Médico de Honduras abordando el problema de la salud en nuestro medio.

La queja que falta esto o lo otro en tal o cual hospital o centro asistencial del Estado para atender adecuadamente los pacientes no es nueva. Ya han habido varios movimientos en el pasado, de practicantes de medicina, de enfermeras, etc. pidiendo aumentos en el presupuesto porque el actual es insuficiente para atender las múltiples necesidades.

Hoy, nuevamente, la misma solicitud. Aumento en el presupuesto de Salud Pública, para que esta Secretaría a su vez pueda transferir esos recursos a los distintos centros asistenciales públicos del país.

La fregada aquí es que cada vez que a alguien se le antoja pedir incrementos presupuestarios para atender la salud, salen con otros problemas colaterales intentando justificar por qué no se otorgan esos aumentos. Y esta vez no ha sido la excepción. En el foro radial oímos criterios como el siguiente. De nada sirve aumentar el presupuesto porque los empleados, se roban todo. Se roban la comida, se roban la medicina, se roban las sábanas y las toallas, y al hospital no le ponen patines y se lo llevan sólo porque Dios es muy grande.

Lo anterior, aunque exagerado, no es del todo falso. Pero la solución no es tan difícil. Sólo es cosa de apretar un poco la vigilancia, y aunque la ratearía no se va a resolver del todo, con mano fuerte estamos seguros que disminuye bastante. Pero el hecho que roben en los hospitales no es pretexto para no aumentar el presupuesto de Salud. Para esa gracia no habría que destinar recursos adicionales a nada, porque aquí no sólo roban en los hospitales sino que roban en todos lados.

Otro argumento que también escuchamos. Que los médicos atienden muy mal a los pacientes y que además trabajan en un lado y también trabajan en el otro. Esto significa que los tales médicos sin-

vergüenzas se están plateando con los dos sueldos que reciben.

La verdad de las cosas es otra. Aparte de muy contadas excepciones, el médico no se enriquece ejerciendo su profesión. Es cierto que hay algunos que tienen sus clínicas privadas y que les va muy bien en el negocio. Hay otros que viven cómodamente, pero eso no es la generalidad.

Nosotros, nos quedamos asustados el otro día cuando supimos cual es la ingrata realidad de un médico cualquiera. Nos tocó asistir a la despedida de un compañero nuestro de escuela. Ya días que no lo veíamos y cuando nos enteramos que iba para los Estados Unidos quisimos ir a indagar el motivo. "Me voy -nos confesó porque en Honduras no puedo vivir decentemente de mi profesión. Tengo familia, y a pesar que me he pasado 12 años quemándome las pestañas estudiando lo que gano después de tantos años de lucha son mil doscientos lempiras, y con eso no puedo mantener a mi familia".

¿Cómo va a ser que un hombre que ha sacado una de las profesiones más sacrificadas, que hoy gane esa miseria? Pero así es. Los médicos que trabajan en los centros asistenciales del Estado ganan muy poco, y tienen que ingeniárselas para ver cómo le hacen, trabajando aquí, dando clases allá, o haciendo cualquier otra cosa para poder vivir en forma digna. Y estamos hablando de médicos de verdad, buenos profesionales, a quienes con los salarios de hambre que devengan mejor les hubiera ido poniendo una pulpería que dedicarse a estudiar medicina.

Esta situación, en su medida equivalente, también es la real situación por la que atraviesan las enfermedades y otros que tienen que ver con la profesión médico asistencial.

Así que, nosotros creemos que el aumento en el presupuesto de Salud es necesario además que es un acto de justicia el incremento salarial a los profesionales de la medicina.